

Libros

EDUCOMUNICACIÓN: MÁS ALLÁ DEL 2.0

EDUCOMUNICACION: BEYOND THE 2.0



EDITORIAL: *Gedisa*

COORDINADOR: *Roberto Aparici*

CIUDAD: *Bogotá*

AÑO: *2010*

NÚMERO DE PÁGINAS: *318*

Carlos Eduardo Valenzuela*

* Licenciado en Psicología y Pedagogía, Especialista en Comunicación-Educación, docente de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá (Colombia).
E-mail: duardoco@yahoo.com

Este libro trae consigo una verdadera nómina de lujo, conformada por quince especialistas, cuyo aporte principal a la relación educación-comunicación no sólo estriba en ensanchar sus fronteras al ámbito de la cultura digital “más allá del 2.0”, también responde a la necesidad de contar hoy con un último y exhaustivo mapeo respecto de lo dicho y hecho en el campo de la educomunicación. En ese orden de ideas, el libro que presento resulta ser un gran exponente tanto de las trayectorias del campo como de sus perspectivas, lo cual lo convierte en una fuente obligada de consulta para quienes buscan resintonizarse crítica y reflexivamente con el estatuto actual de lo comunicacional-educativo y su impacto en la cultura.

Aparici, quien coordina el libro y aporta su texto inicial, nos ofrece de entrada, y en solitario, una introducción que supera con creces el simple inventario historiográfico del campo, al añadir a su retrospectiva un balance crítico respecto de las preocupaciones

que atañen a la educomunicación hoy: la virtualidad y el desarrollo incesante de las tecnologías digitales de la comunicación. De este modo, sin prescindir de legados tan importantes como los freirianos, por el contrario, situándolos en la base de sus pronunciamientos, Aparici expone de forma progresiva en este apartado inicial, la serie de tensiones, complejidades y potencialidades a la que aboca el escenario digital presente, reivindicando a la par de sus duros señalamientos en torno a la escuela y los medios convencionales de comunicación, la relevancia de la dialogicidad, la comunión y el encuentro en este nuevo ecosistema comunicativo, vehiculado principalmente por una constelación amplia de tecnologías digitales que ponen a la educomunicación de frente a dimensiones nunca abordadas antes, como la interactividad, la inmersión, la participación o la convergencia (Aparici). Seduce, pues, la riqueza de discursos vinculados con la reflexión educomunicacional contemporánea que Aparici y sus colabo-

radores ponen al alcance de los lectores, quienes, al ahondar en las restantes 292 páginas del libro, hallarán planteamientos que, sin dejar de atender al cometido de pensar la educomunicación en el contexto de la cultura digital, esgrimen diversos frentes de reflexión, buscando aportar al enriquecimiento conceptual y teórico del campo.

PIONEROS

Así, dos voces pioneras encabezan el primer gran apartado de los tres constitutivos del libro: Daniel Prieto Castillo, de Argentina, y el desaparecido Mario Kaplún, de Uruguay. Deeseo el primero por advertirnos del potencial comunicativo que las tecnologías digitales depositan sobre las manos de los educadores, nos habla sobre el del lugar que nuestra palabra, silenciada, despoetizada otrora por discursos opresivos y deslegitimadores de su estatuto intelectual y transformador, ha de ocupar en la actual sociedad del conocimiento; estadio al que, de acuerdo con Prieto, no hemos llegado ni mucho menos con las manos vacías, exhortándonos, de ese modo, a no plantear el salto tecnológico, reivindicativo de nuestra voz, a expensas de “nuestra cultura y de nuestros saberes, de lo acumulado por generaciones de comunicadores y educadores” (34), sino, justamente, a partir de dicho patrimonio.

Kaplún, por su parte, sobre la base del legado freireano, proporciona reflexiones clave, de innegable vigencia, acerca de la comunicación educativa y su carácter dialógico, cualidad que la convierte, de acuerdo con el escritor uruguayo, en una alternativa de formación caracterizada esencialmente por superar el papel instrumental y meca-

nicista que la educación tendió a adjudicarle a la comunicación durante largo tiempo, aún hoy, dado cierto influjo modernizante, sin advertir cuán enriquecedora resulta dicha dimensión para la pedagogía, pues, como afirma el mismo Kaplún: “[...] un sistema será tanto más educativo cuanto más rica sea la trama de flujos comunicacionales que sepa abrir y poner a disposición de los educandos” (61).

INTERDISCURSIVIDAD Y TRANSDISCURSIVIDAD EN LA EDUCOMUNICACIÓN

Este segundo gran apartado recoge cuatro enérgicos pronunciamientos respecto del estratégico lugar que la educomunicación viene ocupando hoy en relación con los itinerarios político-culturales de una sociedad cada vez más infocomunicacional e impredecible, cuya compleja conflictividad escapa ya al grueso de coordenadas analíticas que en torno a ésta alguna vez se trazó el campo. Desde tal perspectiva, Huergo inaugura este segundo movimiento discursivo con aguzadas críticas respecto del papel instrumental que la comunicación-educación parece estar jugando en el escenario posneoliberal actual, escindiéndose de manera cada vez más marcada de “los procesos culturales y políticos que le sirven de contexto y lo atraviesan” (66), lo cual conduce a una atomización del campo que deviene a su vez en un anquilosamiento reflexivo, funcional al recrudescimiento de “la crisis orgánica” por la que, de acuerdo con Huergo, atraviesan nuestras sociedades contemporáneas. De ahí su interés por mapear y resignificar, en el convulso escenario de la modernidad tardía, espacios y prácticas de comunicación-educación fuertemente afectadas por la complejidad de nuestro tiempo,

de suerte que su aporte contribuya al establecimiento de una nueva topología del campo, reivindicatoria del papel transformador del sujeto. A su vez, Delia Crovi Druetta, Ismar de Oliveira y Agustín García Matilla, con énfasis diferenciados pero imbuidos por el interés común de ampliar los linderos del campo en respuesta a las demandas y retos tecnológicos, culturales y políticos que la sociedad del conocimiento a diario nos extiende en tanto educadores-comunicadores, reflexionan respectivamente acerca de los cambios que la educación ha experimentado en virtud de la entronización de lo digital en nuestros contextos, y el empleo sistemático de sus redes; el carácter dialógico de la educomunicación en tanto “campo” movilizador de escenarios, movimientos e iniciativas múltiples, cuyas estructuras culturales y políticas tienden en la actualidad al favorecimiento de importantes procesos como la recepción calificada, la educación popular, la articulación colectiva para el cambio social y el reconocimiento de la educomunicación como un derecho de todos; y, en tercer y último término, la pertinencia de situar la educomunicación de modo expreso en el seno de una escuela ávida, como consecuencia de la crisis por la que atraviesa, de nuevos referentes epistémicos, éticos y metodológicos, de manera que esté, gracias a los aportes de la educomunicación, en condiciones de proveer a las generaciones nacientes de educandos, insumos claves para atender crítica y propositivamente la serie de complejos retos que el siglo XXI le imprime a diario. Cuatro voces, pues, empeñadas en contribuir con sus aportes a disolver la perspectiva instrumental que suele cernirse mayoritariamente sobre la educomunicación, al reducirla al uso de innovaciones tecnológicas en la educación, subrayando su potencial

dialógico y transformador para alcanzar el ideal utópico de la libertad de la palabra, acuñado por Huergero.

EDUCOMUNICACIÓN DIGITAL

Este último apartado completa el esfuerzo del texto reseñado por enriquecer, cualificar y amplificar el nivel de reflexión sobre el campo de la educación. Lo constituyen ocho capítulos dedicados en su mayoría a pensar el fenómeno de la digitalización y su impacto en los escenarios de comunicación y formación ciudadana actuales. Así, volcados sobre el interés de proporcionar elementos valiosos de discusión con los que enfrentar la pregunta por la formación ciudadana y la educación hoy en la era digital, esta pléyade de autores coincide en la necesidad de

advertir no sólo el cambio de plataforma educacional al que accedemos, dada la hegemonía de lo digital dentro de nuestra sociedad, sino, además, la urgencia de responder compleja y asertivamente al desafío que tal orden de cosas nos impone como educadores. Por ello, resultan claramente consecuentes las reflexiones que se abordan a lo largo de este último tramo del libro, las cuales van desde una incisiva pero oportuna exhortación a cuestionarnos respecto de la importancia de la alfabetización digital y la creación multimedia en nuestros sistemas de educación formal (con todo y lo que ello implica en materia de esfuerzos para formar al profesorado y al estudiantado en función de superar los límites de la recepción para arribar a los de la creación) (véase el

artículo de Gutiérrez Martín), hasta el reconocimiento escueto del cambio de perspectiva que la oleada de transformaciones tecnológicas de los últimos años viene exigiendo a los educadores en relación con sus concepciones de escuela, aula, enseñanza, aprendizaje, conocimiento, información, ciudadanía, etcétera (remito a los artículos de Aparici y Osuna), pasando por un prometedor conjunto de aportaciones críticas cuyo examen, finalmente, dejo a los lectores, quienes sabrán aprovechar la lectura de esta otra importantísima cuota de autores para la educación, a saber: Joan Ferrés, José Antonio Gabelas y Carlos Scolari de España; María Teresa Quiroz de Perú; Guillermo Orozco de México; y Carlos Eduardo Valderrama de Colombia.

